

Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: Karma

La Ley del Karma y las Civilizaciones

El apogeo de la Civilización Atlante fue originado, como el apogeo de todas las Civilizaciones, por la afluencia de Vibraciones Espirituales atraídas hacia determinados lugares de la Tierra mediante la encarnación de Seres capacitados para “Canalizar” esas Vibraciones y, a su vez, Irradiarlas sobre los grupos en los cuales Actuaban como humanos.

Todos los Mundos y sus humanidades, todos los Reinos de la Naturaleza y todo lo que en la Vida significa grupo, están bajo la Égida de Mentes Sutilísimas que Actúan como “Canal” de la Energía Divina. Esas Mentes Sutilísimas captan perfectamente el estado Espiritual del grupo al cual Guían con Amor y Sabiduría y, por lo tanto, envían, en el momento necesario, Ayuda y Vibraciones, ya sea para evitar un estancamiento, para producir una eclosión o para evitar un “desastre”.

La Civilización Atlante llegó a un punto de florecimiento esplendoroso cuando vivieron en ella ocho Seres que Trabajan al Servicio directo de la Jerarquía que Rige esa Humanidad, y esas Mentes Sutilísimas encarnadas llevaron a aquel grupo humano sugerencias que se transformaron en inventos, descubrimientos y adelantos que condujeron a esa Civilización a un punto que, en algunos aspectos, aún no ha alcanzado la Civilización actual. Esa Vibración Sutil conjunta constituyó un “Foco” de atracción y produjo inmediatamente la encarnación de miles de Seres de elevada Evolución, que conformaron dos generaciones sucesivas de seres humanos de una elevadísima intelectualidad, que llevaron a la Civilización Atlante a su magnífica culminación.

Lógicamente, la Vida Espiritual es el eje de toda Civilización, y si Seres Espirituales de elevada Evolución, que están conviviendo con los seres humanos, Manifiestan Su Sabiduría y Energía Espiritual, atraen, por Ley, Seres Afines capacitados para percibir y captar Conocimientos, conformándose así núcleos de seres estudiosos y ansiosos del Verdadero Conocimiento. Todo ello fue dado en la

Civilización Atlante; por eso tuvo esa Civilización dos generaciones realmente maravillosas, que abarcaron más de dos siglos, pues el atlante tenía un término de vida muy prolongado.

En la Civilización Atlante se conocía ya la energía atómica; también fue conocida y utilizada la energía solar y, a la vez, fueron captadas y utilizadas otras energías cósmicas, lográndose transformaciones, en vegetales y en animales, que nosotros aún no sospechamos. Esos conocimientos estaban en manos de ciertos grupos purísimos, que solamente los utilizaban como una manifestación del Poder Divino y como base para el progreso de la Humanidad; pero, terminado el ciclo de posibilidades de encarnaciones de Seres Sutiles que corresponde a cada Civilización, esos conocimientos fueron cayendo paulatinamente en manos de seres ambiciosos que en vez de utilizarlos exclusivamente para el Bien, utilizaron esas energías como arma de dominación, de exterminio, de venganza.

El derrumbe de esa Civilización se debió al mal uso de las energías que los atlantes habían logrado captar, conocer y utilizar. El hundimiento de ese continente fue producido, precisamente, por esas energías mal utilizadas. Las Leyes Rigen exactamente igual a todo lo que existe; por lo tanto, quien obra en contra de la Ley, ineludiblemente recibirá la “Respuesta” acorde con la forma en que ha obrado. La Ley de Causa y Efecto siempre se manifestó, se manifiesta y se manifestará; por eso, las Civilizaciones desaparecen y deben volver a comenzar; por eso hay en las Civilizaciones “puntos” delicadísimos en los cuales no puede penetrar el ser humano si no está Espiritualmente preparado.

Lo que sucedió en la Atlántida puede suceder en la Civilización actual. Esa es una de las causas que han motivado el Plan del Cristo para Ayudar a la Humanidad a superar la crisis ante la cual se encuentra y que se va intensificando día a día. Es muy apremiante la necesidad del Conocimiento Verdadero en los seres humanos. El ser humano ha entrado ya en la etapa de los grandes descubrimientos; un descubrimiento trae otro, como lógica consecuencia, y esos descubrimientos dan origen a reacciones, en las fuerzas que nos circundan, que deben ser controladas y utilizadas con absoluto sentido positivo.

Cuando el ser humano llega a la posesión de uno de los “secretos” de la Naturaleza e intenta utilizarlo en contra de la Ley de Fraternidad Universal, ese “secreto” de la Naturaleza se vuelve contra el ser humano. Por ello, la Humanidad actual, la Civilización actual podrá seguir exactamente la misma trayectoria de la Civilización Atlante.

El ser humano comenzó a levantar un velo y se encuentra ante maravillas que no sospechaba, en lo que respecta al poder de que podrá disponer. La mente humana está intensamente influida por vibraciones negativas; por eso, en estos momentos hay grupos de Seres encarnados deseosos de Servir al Cristo y a la Humanidad, distribuidos “estratégicamente” en nuestro planeta para constituir “Focos” de Irradiación Purificadora, a fin de evitar desastres, inminentes sin esta intervención del Amor del Cristo. Pese a ello, la fuerza de la voluntad del ser humano tendrá enorme poder en la acción.

La Acción de las Vibraciones Irradiadas por esos grupos, de la Energía Irradiada por los “Focos” positivos dejados (de acuerdo con el Plan del Cristo) a través de milenios por Seres que Aman a la Humanidad terrena, es para la purificación de las mentes y de las almas, pero no puede interferir las voluntades.

Por lo tanto, nuestra Acción como Misioneros deberá ser permanente, para que las mentes, por sí mismas rijan positivamente las voluntades humanas; para que las voluntades humanas, influidas por las propias mentes purificadas, lleven a los seres humanos por el sendero de la acción amorosa y fraterna, por el sendero de la obra positiva; pero, a pesar de nuestra voluntad y de todo nuestro Amor, *no podemos cambiar un ápice la voluntad de ningún ser.*

Nuestra Acción debe ser solamente “purificadora”, “Canalizadora” de Poderosas Vibraciones para conmover las mentes, para despejar, eliminar la presión negativa y permitir así la intensa acción positiva en nuestros Mundo; pero la voluntad es facultad inalienable del Ser y el ser humano será, en última instancia, quien decida. Procurad purificar el “clima” vibratorio en el Mundo; eliminad con nuestros Amor, con nuestras Proyecciones Amorosas, las vibraciones negativas que presionan la mente y se reflejan en la voluntad de los seres humanos.

En esa forma lograremos, con nuestros Amor, con las Vibraciones que podremos “Canalizar” y con las Fuerzas que despertamos y atraemos, cambiar el “clima” negativo en positivo, y la acción de ese “clima” positivo sobre la mente de los seres humanos influirá benéficamente en la voluntad, produciendo el cambio que la Humanidad necesita.

Ninguna posibilidad tenía el ser humano de superar esta “prueba”, atraída por él mismo y que en este momento de su actual Civilización le correspondía pasar; por lo tanto, ninguna posibilidad de salvarse tenía la Civilización actual. Por ello, el Cristo ha formado su Misión de Amor, y Su Amor, Proyectado en toda for-

ma a través de los milenios, constituyó poco a poco una Vibración que en el momento oportuno formará, a su vez, una barrera para las fuerzas negativas, las vibraciones negativas y las reacciones negativas de la Humanidad.

La Acción de esa Vibración Amorosa, fortalecida desde la llegada de Jesús, ha traído como consecuencia lógica una “respuesta” de odios, de guerras, de asesinatos en masa, producto de la fuerza negativa convulsionada por las Vibraciones de Amor que el Cristo enviara a la Tierra. Pese a ello, la Humanidad siguió viviendo y alcanzó este “punto”; pese a ello, la Vibración no ha desaparecido sino que, por el contrario, se ha fortalecido con cada llegada, de acuerdo con el Plan del Cristo, de otros Seres Superiores y con los “Focos” constituidos en diferentes puntos del planeta.

Ahora, que ha llegado el “momento”, serán recibidas en el Mundo Vibraciones Superiores, que pondrán en Acción todos esos “Focos”, magnificando la Vibración Amorosa en el Planeta y logrando así purificar el “ambiente fluídico”, que influirá positivamente en la mente y en la voluntad humanas, a las que corresponde, en este momento crucial de la vida de los seres humanos, en este instante de la Evolución de la Vida en la Tierra, decidir el futuro de nuestra Civilización.

La Obra que debe realizarse no es humana, es del Cristo; sólo necesita el Cristo Servidores leales y verdaderos, *Servidores Amorosos e impersonales, Servidores que sientan el deseo de Servir* y se entreguen realmente al Servicio, sin esperar, pretender ni perseguir absolutamente nada para sí mismos. *Es Obra de Conjunto*, tanto en la Tierra como en el Espacio. Ningún Ser en el Espacio se adjudica la Acción por maravillosa y grande que sea, y ningún ser en la Tierra debe adjudicarse la Obra ni la Acción. La Obra es del Cristo y todos somos Sus Servidores. Trabajemos para salvar entre todos a la Humanidad; Trabajemos para que esta Raza no desaparezca y para que el Mundo no se destruya.